

# Chile Documentación

---

EDICION ESPECIAL  
SEPTIEMBRE 1980



15  
AÑOS  
DE  
LUCHA

\*\*\*\*\*  
Hoy, nuestro Partido celebra en Chile el quince aniversario de su fundación. El MIR, junto a las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, recibe con júbilo este nuevo aniversario, en medio de los primeros éxitos de las acciones guerrilleras urbanas contra la dictadura, que ya van abriendo en nuestra patria los tramos iniciales del camino de una próxima victoria.

Corresponde saludar, con la mirada oteando hacia el horizonte de la historia, la lucidez y la decisión del puñado de hombres, que expresando el sentimiento de todo un pueblo, iniciaran en Chile la lucha armada contra el régimen cavernario que explota y oprime a nuestra patria.

**CAMARADAS:**

Permítanos saludar en la persona de nuestro camarada Secretario General, Andrés Pascal Allende, que dirige clandestinamente en Chile nuestro Partido, a todos los miristas, a todos los militantes de la izquierda y la resistencia que luchan en Chile rodeados del cariño, el apoyo y la protección de las masas populares.

Emprendemos el cuarto quinquenio de nuestra vida como formación política y militar del proletariado y las masas populares de nuestra patria, seguros de que los próximos años serán años decisivos en la historia nacional.

En los próximos años el mundo verá cómo el proletariado y las masas populares, cómo el pueblo se levanta desde Arica a Magallanes, de la cordillera al mar; del campo a la ciudad; de los pueblos a las montañas para sostener sobre sus hombros la guerra popular revolucionaria que derrumbará desde sus cimientos el régimen militar y establecerá en Chile un gobierno democrático, popular y revolucionario.

Se hace necesario a nuestro juicio, en esta ocasión, un breve balance de nuestra historia de lucha.

Conviene resaltar en primer lugar que estas reflexiones las hacemos al filo del último cuarto del siglo XX, en los umbrales de la década de los 80, que aparece ya como una década de grandes convulsiones sociales, políticas y militares en América Latina: como década de revoluciones victoriosas en el subcontinente. Hoy es posible pensar en Chile que liberaremos un mañana ya cercano. Hoy ya es posible pensar en una América revolucionada, en la revolución social explotando en los volcanes de nuestros pueblos, cansados de la explotación y la miseria, cansados de la demagogia y de la ineficacia de los caminos tradicionales.

Hoy, el sueño de Bolívar ya no está tan lejano, está ya cerca en las avenidas de la historia americana.

Hace cinco años la situación era radicalmente distinta en nuestro continente. Hace cinco años la revolución, la democracia revolucionaria, el socialismo eran metas lejanas, para muchos utopía romántica. Pero desde antes había ya algunos que no sólo creían y tenían confianza en la luona revolucionaria, sino que trabajaban activamente para construir la victoria revolucionaria de los pueblos.

El derrocamiento de Somoza y la victoria del Sandinismo inauguraron un nuevo ciclo en la lucha democrática y revolucionaria en América Latina; más precisamente, Nicaragua reabrió el ciclo victorioso de las revoluciones populares y proletarias que 20 años antes había abierto la revolución cubana en América y el hemisferio occidental.

A diferencia de hace 20 años atrás, el itinerario de la revolución no se detuvo esta vez en un solo país, ni en dos; la revolución golpea con furia hoy las entrañas de la sociedad salvadoreña, y nada ni nadie podrá detener el ansia de libertad, de paz, de justicia, de pan de ese pueblo heroico; ni la represión desenfundada, ni las maniobras políticas yanquis, ni la amenaza de una fuerza de intervención.

En Guatemala, donde la contrarrevolución y la contrainsurgencia declararon hace años haber aniquilado, vencido al movimiento guerrillero y la revolución, surge hoy la revolución y la lucha armada con más fuerza que en cualquier período histórico, afirmando en la práctica la certeza de un desenlace victorioso.

La revolución tiene hoy un ansia americana, un ansia bolivariana. Porque esta oleada revolucionaria proseguirá sin duda, más allá de El Salvador y Guatemala, estallará por todas partes, con ritmo desigual. Vivimos una nueva hora americana, es la hora de los pueblos, es la hora de la revancha de los que tienen sed de justicia, hambre de libertad, de pan, de democracia y de socialismo. Es la hora también de Chile.

Tampoco podemos llamarnos a engaño. La lucha será cada vez más ardua, cruenta y difícil. La forma que tomó la lucha en Nicaragua y tomará en El Salvador y Guatemala, la de una insurrección popular masiva, no es una casualidad histórica sino la consecuencia directa del enorme potencial defensivo desarrollado por las fuerzas enemigas.

En el futuro la reacción latinoamericana y el imperialismo reforzará sin duda las líneas defensivas, policiales y militares, de los regímenes dictatoriales y de los Estados latinoamericanos en general. Al fortalecimiento de la maquinaria en los Estados nacionales, seguirá sin duda el esfuerzo por desarrollar fuerzas de intervención regionales y fuerzas de intervención directa del propio imperialismo norteamericano, y debemos prepararnos para responder frente a esas eventualidades y asegurar desde ya un camino victorioso para la revolución.

Nuestro partido, desde su nacimiento, jamás ha pretendido autoproclamarse el partido revolucionario de la clase obrera, el único partido obrero de vanguardia, pero sí hemos reclamado siempre un lugar en la vanguardia y hemos procurado ser consecuentes con este postulado.

Quando nacimos en 1965 como joven organización revolucionaria, surgimos como expresión de la radicalización de determinados sectores del proletariado y las masas populares chilenas y como afirmación de determinadas corrientes ideológicas del movimiento socialista chileno, latinoamericano y mundial.

Es conocido que a lo largo de las décadas de los 50 y los 60 surgieron en América Latina, en Asia y África un conjunto de movimientos revolucionarios y de liberación nacional, que vinieron a renovar la práctica revolucionaria del proletariado, de los movimientos populares y de liberación en el mundo. Nosotros nos consideramos parte integrante de estas fuerzas y del proceso histórico que le dio origen, de su proyecto revolucionario y de su compromiso con los pueblos de América Latina.

En Chile, como ya decíamos, el MIR surge al lado de otras formaciones populares más antiguas, el Partido Comunista y el Partido Socialista, como expresión de un proceso de radicalización social de determinados sectores del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía, de radicalización ideológica y política de numerosos cuadros de la izquierda chilena y el movimiento obrero, en el marco del inicio del agotamiento de los patrones de acumulación, las alianzas de clase y el Estado surgido a partir de la década de los 30 y de los frentes populares.

Desde sus inicios, el MIR chileno planteó la necesidad de levantar un programa socialista, una estrategia de poder: la revolución; una clara línea político-militar de lucha, un método fundamental para conquistar el poder: la lucha armada; una concepción del proletariado y las masas populares no reducida exclusivamente al proletariado industrial y a los sectores organizados de los trabajadores urbanos.

Como joven formación política, entre 1965-1969 debimos superar ciertas desviaciones que suelen acompañar a las organizaciones revolucionarias en sus inicios; un cierto propagandismo, un cierto doctrinarismo y estrategismo, algunos rasgos de sectarismo recíproco que dificultaban las relaciones en el seno de las fuerzas políticas del movimiento popular, debilidades organizativas y tácticas. Sin renunciar a nuestro ideario revolucionario, a nuestras concepciones ideológicas básicas, en 1970 supimos comprender que para las masas populares de nuestro país no estaban agotados todavía los caminos de la lucha electoral y parlamentaria, y valoramos el ascenso del presidente Allende a la presidencia de la república como un importante triunfo táctico del movimiento popular.

A nuestro juicio, las causas de la derrota de la experiencia chilena hay que buscarlas en lo fundamental; en las graves desviaciones de derecha que se incubaron en el seno de la Unidad Popular y del Gobierno.

En su oportunidad nosotros afirmamos que la derrota de septiembre de 1973 no era la derrota de la revolución obrera y campesina, la derrota de los métodos de la lucha armada revolucionaria. Porque, no nos engañemos, como dice Fidel, en Chile no hubo una revolución. En Chile, la clase obrera y el campesinado no tomaron el poder, en Chile sólo se ocupó el gobierno, en Chile no se destruyó la maquinaria militar y represiva del Estado, por el contrario se buscó el entendimiento con el alto mando de las Fuerzas Armadas, en Chile no se construyó un poder popular independiente, ni se construyó un poder militar y unas Fuerzas Armadas populares. En Chile la revolución no fue derrotada, en Chile la marcha de la revolución sufrió un revés, un contratempo.

Por eso nuestro partido, el MIR chileno, el 11 de septiembre de 1973 conservó intacto su confianza en la revolución. Un nuevo período se iniciaba.

En septiembre de 1973 nuestro CC tomó la decisión de que todos sus cuadros permanecieran en Chile, vinculándose a la clase obrera y al movimiento popular para conducir el repliegue ordenado de las masas, buscando siempre retirarse combatiendo, hostigando al enemigo; había que evitar huir en desbandada. Miguel Enríques nos decía, "es necesario evitar una nueva España, un nuevo Brasil, la derrota de un movimiento popular por la reacción se mide en última instancia de una parte por la capacidad de la dictadura para someter la voluntad del pueblo, de otra por la capacidad de la vanguardia para mantener encendida la voluntad de lucha y resistencia de los trabajadores". Esa voluntad de lucha jamás fue doblegada. Miguel Enríques tenía razón y con él los cientos, los miles de miristas y de militantes de la izquierda chilena, de hijos anónimos del pueblo que cayeron a lo largo de estos años enarbolando las banderas de la rebelión contra la tiranía.

El golpe militar de septiembre de 1973 fue una derrota transitoria del movimiento popular chileno. El golpe militar cerró un ciclo de la historia nacional, el que se abrió en la década de los 30 con el desarrollo hacia adentro, la industrialización sustitutiva y los frentes populares. Sin embargo, el golpe no ha resuelto la larga crisis orgánica que vive la sociedad chilena desde la década de los 60; ésta se expresa como crisis histórica en el sentido de que se agotaron para la burguesía y el capitalismo chileno las posibilidades de un desarrollo relativamente armónico entre la estructura económica y la estructura socio-política.

En 1973 el gran capital y el imperialismo instauran en Chile un Estado de guerra contra el pueblo, éste no es sólo el producto de la amenaza de un movimiento popular en ascenso, sino también una consecuencia de las propias necesidades del capital mono-

pólíco y financiero para establecer su hegemonía definitiva en la economía y sociedad chilena, para reorganizar el aparato productivo y el sistema político.

El escenario de lucha del movimiento popular chileno cambió radicalmente a partir del golpe de Estado de septiembre de 1973. El modelo capitalista implantado es profundamente excluyente en lo económico, excluyente en lo social, excluyente en lo ideológico, excluyente en lo político. Esta situación de exclusión crea una fuerte y extrema polarización social, genera un enorme descontento político. En otras situaciones históricas similares esto condujo directamente en Chile a violentas guerras civiles interburguesas. Hoy día la exclusión ya no enfrenta fundamentalmente a las distintas fracciones de las clases dominantes, sino directamente al proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y sectores del capital mediano y pequeño contra el capital monopólico y financiero y el imperialismo.

El Estado democrático parlamentario, el Estado de toda la burguesía, el Estado populista ha dado paso a un nuevo tipo de Estado y régimen político aún no plenamente conformado o institucionalizado; un Estado autoritario y excluyente; un Estado del capital monopólico y financiero; un Estado militarizado; un Estado antipopular. El centro del nuevo Estado y del nuevo sistema de dominación ya no es el parlamento ni el ejecutivo, sino directamente las fuerzas armadas y de orden; ello, como consecuencia de la militarización global de la sociedad. Hoy día ya es difícil distinguir la línea demarcatoria de lo político y lo militar en el dominio de la burguesía. En este sentido, podemos decir que la burguesía tiene hoy una política armada de dominación sobre el proletariado y las masas populares.

En este escenario algunas fuerzas políticas viven en un mundo irreal, o mejor siguen viviendo en el escenario político del año 40 o del año 60 y principios de los 70. Sin embargo, las cosas han cambiado radicalmente en Chile. Los movimientos sociales, el movimiento obrero, el movimiento de masas en Chile ha sido obligado a cambiar sus prácticas, sus formas de organización y acción, sus patrones de conducta.

Los movimientos sociales en Chile: sindical, estudiantil, campesino, poblador, cesantes, mujeres, jóvenes, construyen sus propias prácticas de lucha económico-corporativas a los niveles de las estrechas posibilidades organizativas y de acción que permite el actual ordenamiento político, jurídico y represivo. Los movimientos sociales sienten en forma creciente que todas sus prácticas y sus luchas, parciales o globales, corporativas o políticas chocan con las trincheras de contención policial y militar del régimen. Los movimientos sociales sienten, perciben hoy que sus luchas no pueden continuar desarrollándose si no se recurre a otros medios, a los medios violentos, a la lucha armada. Sólo así el movimiento de masas podrá superar cabalmente su atomización y arribar plenamente a la esfera de la lucha política anti-dictatorial.

La escena política chilena se presenta bajo el siguiente cuadro. En las últimas semanas, luego de siete años de represión y de Estado de excepción, el régimen militar se ve enfrentado a la evidencia de tener que reconocer aunque sea privadamente, el fracaso de la guerra antisubversiva. Previamente el capital monopólico y el gobierno militar debieron reconocer públicamente la lentitud del modelo económico para producir el tantas veces anunciado despegue económico. Se notificó a la población chilena que los grupos monopólicos, los generales y oficiales y los tecnócratas del equipo económico de los Chicago Boys, necesitan todavía 10 años más -los que sumados a los 7 años que ya van, resultan 17- para que el modelo de la economía social de mercado funcione plenamente, a toda máquina, creando una sociedad de abundancia, con pleno empleo, altos salarios, alta capacidad de consumo, doble PNB y el ingreso per cápita. Teóricos, ideólogos y vendedores de ilusiones dicen que en aquél entonces, en 10 años más, se generará una solidaridad, un apoyo espontáneo de la mayoría de la población al régimen económico y social vigente. Sólo entonces, dicen, será posible abrir las puertas a la plena participación ciudadana (siempre excluyendo al marxismo); sólo entonces, se habrán creado las bases materiales, sociales e ideológicas para una nueva democracia.

Por ahora y a lo largo de los próximos 10 años el pueblo chileno debería aceptar la intervención militar de la vida social y política, pues si hoy se abrieran las puertas para la libre expresión de masas -dice la dictadura, generales e ideólogos- éstas rechazarían el modelo económico y las formas políticas que le son consustanciales; el capital monopólico no podría completar sus planes de superexplotación de la fuerza de trabajo, de saqueo de las riquezas naturales de Chile, de desnacionalización de la economía y creciente monopolización.

Consecuentemente con esta línea de acción, se ha producido en el curso del año 80 un endurecimiento general de la política interior del régimen, un incremento de la represión sobre el movimiento de masas, sobre la izquierda, sobre sectores de la Iglesia, sobre núcleos de la oposición democrática de la dictadura.

Dentro del bloque en el poder han surgido diferencias y disputas entre los llamados "grupos de los blandos" y "grupos de los duros". "Los blandos" que expresan más cabalmente el proyecto político del gran capital, han logrado una alianza más estrecha con Pinochet, quién ha anunciado en los últimos días que el 11 de septiembre próximo se someterá a plebiscito el proyecto Constitucional.

Las diferencias en el seno del bloque en el poder han llegado también a las Fuerzas Armadas y particularmente a los aparatos de seguridad. La guerra antisubversiva se ve enfrentada a su primera crisis post-golpe, ante el aumento de las acciones armadas de la resistencia y el crecimiento de las fuerzas guerrilleras urbanas. Las renuncias del jefe de la CNI y del jefe de Investigaciones testimonian este hecho.

Por otra parte, la oposición burguesa, cuyo centro es el PDC, un partido policlasista, que históricamente ha funcionado como aparato político del gran capital y del imperialismo, ha entrado en una profunda impotencia y crisis. Sus direcciones reconocen hoy que no constituyen una alternativa real de recambio a la Junta Militar, que su proyecto fracasó. Por ello, los sectores más derechistas y reaccionarios, los núcleos empresariales ligados al PDC y los dirigentes políticos demócratacristianos vinculados directamente al Departamento de Estado norteamericano, juegan en conjunto y condescendencia con la política yanqui para Chile, la alternativa de buscar un entendimiento con los "blandos" e incorporarse al bloque en el poder como fuerza subordinada o como oposición tolerada.

El imperialismo trata en definitiva que el PDC juegue en Chile un rol similar al de El Salvador, antes que se produzca la crisis nacional. Esta situación está provocando un agudo proceso de diferenciación, debate y crisis al interior del PDC. El grueso de los sectores sindicales, estudiantiles, profesionales, poblacionales del PDC se oponen a la línea derechista y claudicante de su dirección.

Existe un sector de la democracia cristiana que plantea una línea de lucha contra la dictadura que ponga el énfasis en primer lugar no en la unidad de los partidos políticos antidictatoriales, sino en la movilización y lucha de los movimientos sociales.

Existe también un ala izquierda del PDC que crecerá y tenderá a crecer más hacia el futuro en la medida que se consume la claudicación de su dirección y se agudicen las luchas sociales y políticas en el país.

La izquierda demócrata cristiana señala que sólo a partir del desarrollo de una alternativa independiente levantada por la izquierda puede y debe buscarse atraer al PDC al campo popular. Y los núcleos más avanzados se plantean la necesidad de la lucha armada como único camino real para el derrocamiento de la dictadura. Con ellos existe un amplio campo de coincidencias y es imperioso fortalecer el trabajo conjunto en el movimiento de resistencia.

Los sectores cristianos, La Iglesia Católica en general y el movimiento llamado Iglesia Popular en particular, han cumplido un rol de gran significación en la lucha por la defensa de los derechos humanos y en la lucha democrática. La experiencia chilena está mostrando el amplio campo de coincidencias entre marxistas y cristianos en la lucha democrática y antidictatorial.

El movimiento de masas, los distintos movimientos sociales e ideológicos, sindical, campesino, poblador, estudiantil, juvenil, femenino, cultural, cristianos, familiares de detenidos, desaparecidos, relegados han venido desplegando en el curso de los últimos doce meses un nivel de creciente actividad y enfrentamiento a la represión dictatorial.

El descontento popular primero, la rebeldía abierta después y la acción directa de núcleos de vanguardia de las masas, más tarde, han caracterizado las formas de acción del movimiento de masas en el último período. Son evidentes la búsqueda de nuevos patrones de organización y acción del movimiento de masas, la persis-

tencia y profundidad de su espíritu unitario para enfrentar al capital monopólico y un régimen represivo, forjado al calor de decenios de lucha popular, el esfuerzo por combinar las formas de organización, legal, semilegal y clandestinas; la lucha por crear formas de centralización de las organizaciones y la lucha popular, la tendencia creciente a combinar la presión, la movilización tolerada, con la acción directa de masas bajo sus más diversas formas; ligado a ello el surgimiento de la necesidad de la autodefensa y de la organización paramilitar de las masas. Comienza a aparecer la conciencia de la necesidad de recurrir a otros medios, a los medios de violencia armada para continuar las luchas parciales y la lucha general. Esto se hace sobre todo claro, cuando se intensifica la represión masiva y selectiva. Ello tiende a provocar el retraining de las masas, limitando temporalmente su movilización, planteando con más urgencia aún la necesidad de la respuesta armada.

El Primero de Mayo por ejemplo, la dictadura hizo el despliegue represivo más significativo y amplio desde septiembre de 1973, pero no logró paralizar la movilización de las masas. Decenas de actos se realizan en las fábricas, centros de trabajo y poblaciones en los días previos al Primero de Mayo, numerosos pequeños actos y concentraciones se realizan en Santiago el día Primero, mientras la resistencia logró realizar el acto de masas más importante y combativo en el local de la IRT, lo que fue seguido de un desfile, reprimido por las fuerzas policiales y de seguridad, que provocó choques en una marcha en que había brigadas de autodefensa y milicias populares que hicieron su primera experiencia. Otro acto se desarrolló en Panal convocado por el Comando de Coordinación Sindical. Si bien la dictadura logró dividir temporalmente a las organizaciones sindicales y amedrentar a algunos dirigentes, el Primero de Mayo puso en evidencia los límites de una estrategia de movilización de masas basada exclusivamente en el aprovechamiento de los espacios de participación permitidos por la dictadura. Pero al mismo tiempo mostró que es posible ganar la calle, con las masas, aún en medio del más amplio despliegue represivo, pero que es necesario preparar ideológica, psicológica y operativamente a las masas para estas nuevas formas de acción.

Pero es más, en torno al Primero de Mayo, la Resistencia fue capaz de organizar en los días posteriores a las manifestaciones del Primero de Mayo, una serie de movilizaciones y acciones en torno a la defensa de los detenidos, que tomó la forma de denuncia, defensa legal de los detenidos, ocupación de una iglesia en solidaridad con los detenidos, realización de una acción armada contra un local de la DINA-CNI, movilizaciones diversas de apoyo, etc.

En el movimiento de pobladores, la actividad ha crecido de manera muy importante. Durante el curso del último año, se han realizado varias ocupaciones masivas de terrenos, desafiando la prohibición y la represión. En las poblaciones han surgido brigadas de autodefensa y milicias populares clandestinas.

El movimiento estudiantil ha desarrollado importantes movilizaciones por el restablecimiento de las libertades estudiantiles, contra el encarecimiento de las matrículas, contra la persecución y expulsión de estudiantes y profesores; por la democratización de las organizaciones estudiantiles.

Las luchas en el campo también crecen. Se reactivan los sindicatos agrícolas y las organizaciones de los campesinos pobres. Aparece el Frente de Resistencia Mapuche.

Los intelectuales, artistas, profesionales, se organizan, despliegan una importante labor de resistencia cultural.

Las mujeres chilenas se han constituido en un sector muy activo en la lucha democrática y la resistencia antidictatorial. Las agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos, de familiares de presos políticos, de familiares de ejecutados, de familiares de relegados, se han mostrado muy activas.

En resumen, existe en Chile un proceso sostenido de activación y movilización de masas producto del descontento generalizado por las condiciones de explotación y miseria existentes, por el odio creciente a la dictadura y a los grupos monopólicos, que se enriquecen sin cesar. Las formas de acción del movimiento de masas comienzan a superar los límites de la acción legal y semilegal, y simultáneamente comienzan a chocar cada vez más fuertemente con las trincheras de contención represivas levantadas por el régimen dictatorial.

El pasaje del movimiento de masas a formas abiertas y masivas de lucha sólo será posible en la medida en que la resistencia, las organizaciones de vanguardia, sean capaces de ir golpeando política y militarmente a los aparatos represivos y al gobierno militar, ganando así un espacio para la movilización y acción directa de las masas a la lucha democrática y antidictatorial.

Decíamos que en Chile el proletariado y las masas trabajadoras, el movimiento democrático y antidictatorial han venido gestando en el curso de estos años su propia política armada, en respuesta al Estado de guerra contra el pueblo desencadenado por la dictadura y el capital monopólico financiero.

El movimiento de masas y nuestro Partido en Chile, han ido creando una todavía pequeña fuerza irregular, una pequeña fuerza guerrillera. En un comienzo esa fuerza no se expresó más que a través de la defensa armada contra la represión, tuvo un carácter esencialmente defensivo; en una segunda fase comenzó a implementar una táctica de hostigamiento y de cuestionamiento del orden público dictatorial a través de la propaganda armada. Hoy inicia el pasaje hacia el despliegue de una táctica que busca dar pequeños golpes de aniquilamiento a la maquinaria represiva del régimen dictatorial.

Esta fuerza irregular que opera en nuestro país, ha realizado en el curso de los últimos 15 meses más de 250 operaciones, que comprenden decenas de detonaciones de bombas, fuga de presos políticos de la cárcel de Talcahuano, 16 asaltos a Bancos, financieras y locales comerciales, y que ha permitido a la Resistencia Popular cientos de miles de dólares. Cuatro acciones de repartición de alimentos en poblaciones populares, tres asaltos a radioemisoras para efectuar transmisiones radiales, ocho acciones de sabotaje a instalaciones eléctricas, servicios públicos y organismos del Estado y empresas industriales y comerciales, tres tomas de buses para realizar acciones de propaganda armada, acciones de desarme de policías y miembros de las FFAA para recuperación de armas, operativos de recuperación de armas en casas particulares, operativos de recuperación de explosivos, decenas de acciones de guerra psicológica, recuperación de la primera bandera nacional sobre la cual se juró la independencia de nuestra patria, iniciación de las transmisiones clandestinas de Radio Liberación de Chile, formación y actuación de brigadas de autodefensa y milicias populares para la protección de marchas y manifestaciones, defensa de poblaciones, defensa de tomas de terrenos, etc. Se han realizado numerosas acciones de recuperación de animales y alimentos en seco y en verde en el campo para resolver los problemas de hambre y sobrevida de sectores campesinos.

Esta pequeña fuerza irregular surgida en Chile ha realizado más de 20 operaciones exitosas de ataques a cuarteles de las FFAA, Carabineros y órganos de seguridad del régimen, y atentados contra personeros de los aparatos represivos.

El campo de operaciones de esta fuerza irregular naciente se ha ido extendiendo desde Santiago al conjunto del país. Es así como se han realizado acciones en Arica, Antofagasta, Iquique, Serena, Coquimbo, Valparaíso, Rancagua, Talca, San Javier, Concepción, Talcahuano, Coronel, Temuco, Valdivia, Puerto Montt.

El pueblo chileno tiene ya una pequeña fuerza guerrillera que ha comenzado a operar; como dicen los trabajadores chilenos, los resistentes ya no recibimos golpes solamente, ahora somos capaces de golpear nosotros, ahora hemos aprendido que también podemos golpear con la fuerza de las armas.

Hoy entonces, se vive una nueva situación en Chile.

Y todo ello está repercutiendo sobre la izquierda chilena, sobre los partidos de la UP; el inmovilismo, la crisis política en que está sumida esta coalición de partidos, comienza a dar paso a una revisión crítica de su línea política, de sus concepciones estratégicas, de su táctica, de la política de alianzas e incluso del problema militar y de la lucha armada.

Esto es para nosotros y para el movimiento popular y la Resistencia activo de júbilo; si sumamos nuestras fuerzas en una misma dirección, acortaremos mucho los días de la tiranía.

Tenemos una voluntad unitaria. Queremos llegar a acuerdos, por modestos que sean; nos interesa sumar fuerzas en el combate ofensivo contra la dictadura.

La coyuntura política de agosto-septiembre, enfrenta al movimiento de resistencia popular y al pueblo chileno a una nueva humorada de Pinochet y la dictadura: la convocatoria a un plebiscito para aprobar una nueva constitución que pretende legalizar la dictadura por 17 años más.

¿Cómo interpretar la medida? ¿Prueba de fuerza o de debilidad?

Lo cierto es que la Constitución está hecha para defenderse del enemigo que la dictadura había declarado aniquilado en el período de desarrollo de la guerra antisubversiva entre 1973-77.

La Constitución es de punta a cabo, una prueba de la incapacidad del capital monopolístico, de las clases dominantes para gobernar por otros medios que no sean los de la violencia armada; ello es prueba de una debilidad ideológica radical, de un aislamiento social agudo, de debilidad absoluta para hacer política democrática o democrático-parlamentaria; la política burguesa es hoy y quiere ser por 20 años más, una política armada, una política de guerra contra el pueblo. Eso es lo sustancial de la nueva Constitución; ella marca también el intento de lograr un grado aún mayor de armonía entre la triada que domina en el actual Estado autoritario y contrarrevolucionario chileno: el capital monopolístico financiero, local e internacional, la tecnocracia y las FFAA y de orden como Cuerpos Institucionales. El régimen militar y el gobierno, con la nueva Constitución ganan aún más rigidez y falta de flexibilidad.

La Constitución, contra lo que puede pensarse, no avanzará mucho en la institucionalización del nuevo régimen económico y político de los monopolios; apenas institucionalizará las relaciones entre grupos monopolísticos, FFAA y tecnocracia.

La Constitución de marras ha suscitado por supuesto el más amplio rechazo y repudio del pueblo chileno, de todos los sectores y organizaciones sociales, del conjunto de la izquierda y de la oposición burguesa. Se ha creado un amplio y vasto frente de oposición; en él coincide la oposición burguesa y la oposición popular para rechazar la Constitución y el mecanismo plebiscitario, mediante el cual se le quiere dar un marco de legitimidad.

Nosotros creemos que en la lucha contra la Constitución dictatorial, sólo se podrá vencer cuando derrotemos la política armada de la burguesía en que ésta se sustenta. No obstante ello, pensamos

que hoy se debieran hacer todos los esfuerzos para unir todas las fuerzas sociales y políticas que se oponen a este engendro constitucional, para tratar de desarrollar una política común, que permita asestar un golpe mortal a la dictadura. Desde ya nos pronunciamos por el rechazo a la Constitución y por el rechazo al plebiscito.

Creemos que la fuerza de la oposición burguesa y de la oposición popular y democrática, es decir, la izquierda, el PDC, la socialdemocracia, la Iglesia, los sindicatos, los movimientos sociales, podrían intentar un acto de desobediencia civil, de desconocimiento de la autoridad de la Junta, haciendo una votación paralela, en uno o varios días, en sindicatos, federaciones, iglesias, centros estudiantiles, barrios; y también en el exterior, donde el pueblo votara libremente contra el plebiscito, contra el modelo y la política económica, contra la dictadura militar. Ello permitiría hacer intervenir a las masas en la coyuntura del plebiscito, potenciando las fuerzas del movimiento democrático antidictatorial.

De otra parte, pensamos que es necesario desplegar una campaña activa de boicot al plebiscito a través de declaraciones, actos, movilizaciones, propaganda armada, sabotaje y acciones diversas; hay que aprovechar la coyuntura del plebiscito para hacer estallar por todas partes el descontento contenido de las masas populares, el odio a la dictadura, el desprecio sin límites hacia quienes pretenden jugar con la voluntad del pueblo. Hay que aprovechar la coyuntura del plebiscito para que en la cresta de la ola de indignación popular que ella provoca, el pueblo en armas a través de sus milicias y grupos guerrilleros golpee a la dictadura.

Lo que está claro para el pueblo y cada vez más claro, es que por más plebiscitos y constituciones que dicte, promulgue y realice el capital monopolístico y la dictadura, ellas no serán más que barreras de papel frente a la violencia armada del pueblo, de la cual surgirá mañana una Constitución de la Revolución Popular.

CAMARADAS:

El pueblo chileno, la Resistencia y nosotros los miristas, creemos que se puede derribar a la dictadura, que se puede crear en el curso de los próximos años una crisis nacional que abra paso al derrocamiento violento del régimen militar en nuestra patria.

Nosotros estamos seguros de la victoria sobre la dictadura, si impulsamos una estrategia político-militar de lucha, si combinamos la lucha política y militar en el combate de las masas populares por la libertad y por la democracia política.

La correlación de fuerzas internacional es hoy favorable a la lucha democrática y antidictatorial en Chile, tenemos amigos y aliados seguros en el campo socialista, en el movimiento de los

no-alineados, en los movimientos de liberación nacional,<sup>en</sup> el movimiento comunista, en sectores de la propia socialdemocracia internacional, en diversos sectores progresistas y democráticos.

Tendremos que enfrentarnos al imperialismo. Pero es indudable que los pueblos de América Latina y los movimientos de liberación no podemos ni debemos aceptar el chantaje militar del imperialismo. No nos podemos amedrentar, ni dejar disuadir por la amenaza de la fuerza armada del enemigo, tenemos que buscar una respuesta ofensiva en lo político y en lo militar frente a esta intervención. No nos gusta la guerra, pero estamos dispuestos a hacer la guerra y haremos la guerra al imperialismo, si con sus fuerzas de "paz" e intervención se interviene en El Salvador, o en Guatemala hoy, mañana en Chile o en otros pueblos.

Sólo esa puede ser la respuesta correcta, miles de latinoamericanos y de revolucionarios del mundo entero no enrolaremos para ir a combatir hoy a El Salvador, mañana a Guatemala, a Chile, si nuestros pueblos son agredidos o intervenidos.

Nunca ningún movimiento popular en lucha contra una dictadura, nunca fuerza de izquierda alguna contó con el respaldo internacional con que cuenta la izquierda y la Resistencia chilena en la lucha por el derrocamiento del régimen dictatorial. Y esa solidaridad aumentará a medida que se vea que la lucha crece en Chile y que el pueblo golpea a la dictadura.

Pero hay más, contamos hoy con una rica experiencia acumulada por el movimiento revolucionario continental y por las revoluciones victoriosas. Fidel decía que los pueblos cuentan hoy con la experiencia de Chile y Bolivia, pues de la derrota también se desprenden lecciones; y agregaba, que Nicaragua es prueba elocuente de lo que puede hacer un pueblo, porque fue casi desarmado que ligó al Ejército somocista. Y que hoy los pueblos saben que no sólo se puede luchar en las montañas, no sólo en las áreas rurales, sino también en las ciudades.

El compañero Ramiro Valdés reflexionaba también en días pasados y decía: "Nosotros no llegamos en Cuba a formas de insurrección popular tan masivas como las que tuvieron y tienen lugar en Centroamérica. Esa es una experiencia que viene a enriquecer el bagaje revolucionario y abrir nuevas posibilidades a nuestros pueblos en su lucha de liberación".

Es cierto. Hoy el movimiento revolucionario, hoy los pueblos que se plantean la lucha por el derrocamiento de las dictaduras cuentan con un rico arsenal de experiencias.

Hoy contamos con la experiencia y las lecciones de tres revoluciones victoriosas; Cuba, Nicaragua y Granada. Las lecciones de la Sierra Maestra, las concepciones y la doctrina, el arte militar desplegado por la guerra de guerrillas en la Sierra, siguen teniendo para el movimiento revolucionario latinoamericano un inestimable valor.

La experiencia de la guerrilla rural en la década de los 60 en Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia y sus lecciones positivas y negativas contribuyen hoy al sólido auge de la lucha guerrillera en diversos países.

La experiencia de la guerrilla urbana en Uruguay desplegada por los Tupamaros ha contribuido con aportes permanentes a los métodos y a la práctica operativa de la lucha irregular urbana en todos nuestros países. La guerrilla brasileña también nos aportó experiencias. Como también el movimiento revolucionario ha aprendido de la práctica armada de las organizaciones revolucionarias argentinas, PRT y ERP y Montoneros.

El laboratorio de experimentación revolucionaria que ha sido Nicaragua y que es hoy El Salvador y Guatemala nos entregan experiencias riquísimas.

En definitiva, hoy en América Latina ningún partido de izquierda, ningún partido marxista-leninista, ninguna organización revolucionaria que se precie de tal puede decir que la elaboración de una estrategia revolucionaria para la toma del poder o el derrocamiento de una dictadura, es un misterio o es una ecuación algebraica indecifrable o irresoluble.

Eso hoy día se sabe.

Los caminos y los métodos se han probado.

El problema es de voluntad política para hacerlo y de tiempo histórico, político y organizativo para realizarlo. Quien diga otra cosa se engaña a sí mismo.

Este mes de julio, que es histórico en Latinoamérica, ha sido rico en reflexiones, en síntesis de experiencia de la lucha de los pueblos y del movimiento revolucionario realizadas principalmente por los dirigentes de la Revolución Cubana y Nicaragüense.

Fidel decía que "los pueblos saben ya que es una mentira el mito, aquel viejo mito de la época de Mussolini, de que la revolución se puede con el ejército, sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Y ya tenemos aquí (en América Latina), dice Fidel, tres revoluciones contra tres ejércitos". Es cierto lo que dice Fidel, los pueblos de América Latina saben que la revolución se puede hacer contra el ejército, lo sabe también el pueblo de Chile. ¿Cómo no saberlo después del Golpe del 73 y el genocidio de estos 7 años?

Pero, como dice una ley del materialismo histórico, la conciencia muchas veces no es contemporánea de su época y la teoría va más rezagada que la práctica, y hay todavía algunos dirigentes políticos, algunos teóricos, algunos partidos, lo que es más grave, que siguen sosteniendo el mito levantado en la época de Mussolini.

Ramiro Valdés señalaba que: "Las experiencias y las enseñanzas de la Revolución Cubana, trataron de ser presentadas como propias de un acontecimiento excepcional en la historia, sin validez

para ningún otro pueblo latinoamericano", y agregaba "la Revolución Sandinista ha hecho trizas esas concepciones reaccionarias, ella ha reivindicado con fuerza irrefutable, el poder de la lucha armada, para combatir y destruir el aparato represivo de las tiranías militares que oprimen a los pueblos".

La Revolución Sandinista ayer, y mañana el triunfo de El Salvador y Guatemala prueban y probarán una y otra vez, la falacia de los que afirman la excepcionalidad histórica del caso cubano. Pero hay sin embargo políticos y teóricos ciegos ante la evidencia histórica; dicen que la experiencia cubana y sandinista tiene sólo validez para Centroamérica; que no son aplicables, por ejemplo, a los países del Cono Sur, que tienen un mayor grado de desarrollo industrial, que su población vive fundamentalmente en ciudades y que cuentan con ejércitos numerosos, profesionales, bien instruidos y armados para la Guerra antisubversiva.

La verdad sea dicha: En Chile hemos tenido que luchar 7 años y todavía tenemos que seguir luchando en la izquierda, contra concepciones ideológicas reaccionarias, que sostienen el mito de la invencibilidad de las FFAA, tenemos que luchar contra los Caballos de Troya que sostienen en las filas del pueblo, la imposibilidad de combatir y destruir a través de la lucha armada revolucionaria, el aparato represivo de la tiranía militar que nos oprime.

El pueblo chileno, contra lo que se diga, que es pacifista, que no tiene tradición de lucha violenta, de lucha armada, lo que también es una gran mentira de la historiografía burguesa, el pueblo chileno comprende cada vez con mayor profundidad que la dictadura sólo lo podrá ser derribada a través de la lucha armada.

Nosotros los marxistas, pensamos que la guerra y la lucha armada constituyen en determinados momentos de la historia de un pueblo, la forma más elevada de la política y pensamos que cualquier política, si expresa una causa justa, puede realizarse, puede plasmarse, aunque en sus inicios disponga de un ejército débil, de una fuerza armada débil.

Resulta claro, por ejemplo, que Hitler en 1940 disponía de un ejército apropiado a su política y sin embargo el resultado fue desastroso. Giap organizó en Vietnam el grupo de propaganda armada con 26 hombres; Fidel, luego del desembarco del Granma y el revés de Alegría del Pío, disponía de menos de 20 hombres; con apenas unas pocas decenas de cuadros contaban los sandinistas en 1977. Todos ellos parecían no disponer de una fuerza armada, de un ejército que correspondiera a su política, y en cambio, esa fuerza armada inicial, pequeña, los llevó a los tres a la victoria, que fue el triunfo de su política, de su causa.

La guerra y la lucha armada revolucionaria son la política misma, su expresión, su perfección momentánea. La política, en determinados momentos, no puede realizarse más que a través de la guerra, de la lucha armada. La lucha por la democracia política en Chile,

la lucha por una economía orientada a satisfacer las necesidades de la mayoría de la población, es decir, la política del movimiento democrático y antidictatorial no puede realizarse, expresarse, materializarse, más que a través de la guerra popular revolucionaria, más que a través de la lucha armada, más que a través de la destrucción de la maquinaria represiva, más que a través de la expropiación de los monopolios y de la expulsión del imperialismo.

Esa política, que representa una causa justa, que expresa los intereses de todo el pueblo, puede realizarse a partir de unas Fuerzas Armadas Populares que al comienzo serán débiles, de una pequeña fuerza irregular, de una pequeña fuerza guerrillera, que permitirá con su accionar, ir desarrollando la política del movimiento popular y por tanto fortaleciendo esa política, fortaleciendo al mismo tiempo las Fuerzas Armadas de la Resistencia, incorporando a todo el pueblo a la guerra, a la lucha armada y a la insurrección popular armada.

Nosotros no suscribimos la tesis de invencibilidad de las Fuerzas Armadas chilenas, nosotros creemos que no hay ningún ejército burgués invencible en el mundo ni en América Latina; lo prueba el ejército hitleriano, lo demuestra la derrota yanqui en Vietnam, la derrota del ejército de Batista, la derrota del ejército de Somoza, la derrota progresiva del ejército en El Salvador y Guatemala. Nosotros pensamos que las FFAA chilenas, pueden ser derrotadas, pueden ser destruidas, es decir, colocadas en tal situación que no puedan continuar la lucha contra el pueblo. Es más, sabemos cómo hacerlo; todavía más, estamos seguros que el pueblo chileno y las Fuerzas Armadas de la Resistencia, las derrotarán, las destruirán.

En Chile, como Uds. saben, una de las grandes debilidades históricas de la izquierda y del movimiento popular ha sido su despreocupación por los problemas teóricos y prácticos de la guerra revolucionaria y de la lucha armada. Por eso hoy día en el seno de la izquierda chilena no sólo hay debilidades, sino también confusión respecto a las cuestiones de línea militar. Por eso nosotros pensamos que es bueno abrir un debate ideológico elevado entre los partidos sobre estas cuestiones; entre todos podremos aclararnos mejor nuestras dudas e insuficiencias y conocer las posiciones concretas de cada cual.

Son cada vez menos los que todavía sostienen la teoría de la invencibilidad del ejército y FFAA chilenas, pero hay todavía quienes sostienen la necesidad de una estrategia de lucha indirecta por el poder, que soslaye, que evite tocar las FFAA burguesas, que evite plantearse el problema del poder militar de la revolución. Hay un sector más grande que sostiene la estrategia ortodoxa de lucha por el poder y resolución del problema militar; la tesis de la insurrección clásica, repetir la experiencia bolchevique del 17 para algunos, y repetir para otros la experiencia de Irán; por supuesto, con las especificidades chilenas. Nos parece que la experiencia histórica indica que después de la revolución bolchevique, la

estrategia de toma del poder por el proletariado, la estrategia de fuerza militar de la revolución sufrieron variaciones importantes como consecuencia de la mayor capacidad defensiva en lo ideológico, político y militar del sistema de dominación capitalista en cada país y a nivel mundial. Así como el apareamiento del fusil de repetición dejó obsoleta la táctica de la lucha de calles, así los modernos ejércitos dejaron obsoleta la insurrección clásica. Hoy es necesario un proceso previo de acumulación de fuerza militar propia y de destrucción de fuerza militar enemiga, antes de la ofensiva final y de la insurrección.

Por eso en China, Vietnam, Corea, la forma de la revolución fue diferente, por eso fue distinta también en Cuba, Angola, Mozambique y Nicaragua.

La revolución iraní, tiene dinámicas y determinantes sociales e ideológicas radicalmente distintas a la chilena. En América Latina, experiencias más similares a la iraní, sólo pueden verse tal vez en la década de los 50 con la caída de Pérez Jiménez en Venezuela.

Gabría preguntar a los sostenedores de esta tesis: ¿Cómo pretenden fracturar a las FFAA chilenas en el período actual, cuando 8 años atrás, con mejores condiciones políticas, con toda la capacidad de maniobra que daba el control del Gobierno, con un fuerte sector de oficiales constitucionalistas y antigolpistas, con un gran trabajo político entre las clases, soldados y suboficiales, la UP y el Gobierno no sólo no fueron capaces de quebrar las FFAA, sino tampoco de paralizar el golpe dentro de las FFAA chilenas? No hay por lo demás en América Latina contemporánea, ninguna experiencia de revolución popular que haya logrado quebrar las FFAA burguesas; si se han logrado y se pueden lograr desprendimientos, desgajamientos, más o menos significativos.

En nuestra concepción, la lucha política hoy día en Chile, para que sea efectiva, debe tomar desde ahora, desde hoy, la forma de Guerra Revolucionaria, la lucha armada. Sin lucha armada hoy en Chile, no mañana, hoy, no se pueden crear condiciones para la realización de la línea política de la lucha democrática; sin lucha armada no se pueden crear las condiciones ideológicas, políticas, organizativas y militares para levantamientos e insurrecciones parciales, ni menos para la ofensiva final, para la insurrección popular armada de todo el pueblo.

Nosotros somos partidarios de una estrategia de Guerra Popular Revolucionaria para el derrocamiento de la dictadura militar. Sabemos que la guerra es un fenómeno más amplio y abarcativo de la lucha armada. Así la Guerra Popular Revolucionaria —de acuerdo a la forma que toma contemporáneamente la Guerra Revolucionaria en América Latina (Nicaragua-Salvador)— y como consecuencia de la mayor capacidad defensiva desarrollada por el Estado, los sistemas de dominación y principalmente las FFAA burguesas— es una guerra de todo el pueblo y es una guerra en que se busca incorporar a toda la población

bajo diversas formas y en distintos niveles. Es una guerra que se lleva en todos los frentes, en el diplomático e internacional, en el ideológico, en el económico, en el moral; en la Universidad, en la fábrica, en la población, en el lugar de trabajo, de vivienda. La Guerra Popular Revolucionaria supone también la educación sistemática de las masas y de los movimientos sociales, en la idea del ejercicio de la violencia política de las masas, en el espíritu de la rebelión y la insurrección, en el desarrollo de la acción directa de masas, las huelgas políticas violentas, la lucha de calles, las sublevaciones y los levantamientos parciales.

La Guerra Popular Revolucionaria tiene su columna vertebral en la lucha armada revolucionaria, tiene su eje, su centro, en la idea de la necesidad de destruir las fuerzas armadas enemigas mediante golpes de aniquilamiento propinados por las fuerzas armadas de la Resistencia, utilizando una táctica de lucha irregular. Estas fuerzas armadas populares de la Resistencia, que no son hoy sólo una idea romántica, un sueño utópico, sino una idea estratégica que comienza a cobrar fuerza en la realidad concreta, a hacerse carne en el suelo de nuestra patria, en el puño de acero de nuestro pueblo, supone la construcción de tres tipos de fuerza:

- + Las Milicias Populares Glandestinas, ligadas a los frentes concretos, fábricas, escuelas y barrios.
- + Las fuerzas irregulares o guerrillas urbanas, suburbanas y rurales,
- + Las fuerzas semi-regulares que logremos construir antes de la ofensiva final, que jugarán un papel importante en la última etapa de la lucha.

De estas fuerzas, las Fuerzas Guerrilleras, jugarán un papel central, ellas serán ariete fundamental en la lucha por el desgaste y la destrucción de la maquinaria represiva enemiga. Las fuerzas guerrilleras se pueden y deben desarrollar en todas partes, en las grandes ciudades y en las pequeñas, en el campo, en las montañas, en el norte, el centro y el sur del país. Las guerrillas y los guerrilleros saldrán mañana, debajo de las piedras, de los árboles, de las casas, de los edificios.

En la estrategia de la Revolución popular chilena, el tratamiento del problema de las FFAA y de Orden tiene una doble determinación.

El propósito de nuestra estrategia militar es el aniquilamiento de las fuerzas armadas enemigas. Pero ello no excluye la necesidad del trabajo político sobre los soldados, clases, suboficiales y Oficiales honestos; por el contrario, es fundamental la desmoralización, la neutralización y los desprendimientos que podamos provocar en las fuerzas armadas enemigas.

Se objeta también que en Chile no es posible desarrollar la lucha armada, porque el pueblo chileno no tiene tradición de lucha violenta, de lucha armada; se dice que somos un pueblo esencial-

mente legalista y pacifista. Nada más alejado de la realidad histórica. Quiénes afirman esto no hacen sino realimentar ciertos mitos alimentados por la propia burguesía, para generar una ideología del sometimiento, del pacifismo, de la pasividad en el movimiento popular chileno. Muy por el contrario. Los chilenos tenemos una larga tradición de lucha armada, de rebeldía popular y revolucionaria, que remonta sus orígenes a las guerras de resistencia del pueblo araucano, cuyas hazañas y heroísmo resaltó Ercilla: Señalemos sólo algunos ejemplos: Lautaro toqui de la Araucanía, descolló como hábil y diestro estratega militar.... En la acción del insigne patriota guerrillero Manuel Rodríguez, durante las guerras de la independencia, que organizó la Guerra de Guerrillas, como expresión de la resistencia del pueblo a la Reconquista Española, a las guerras de independencia y que se extiende a lo largo de todo el siglo XIX y XX.

Hay pues, en la historia nacional una larga tradición de lucha combativa, de lucha violenta, de lucha armada.

Se dice también que el movimiento popular chileno no tiene fuerza suficiente para impulsar, llevar a la práctica y conducir a la victoria una política y una estrategia de esta naturaleza. Se ha dicho también que las masas y el pueblo de Chile rechazarían la violencia, rechazarían la lucha armada.

Se dijo que la línea del MIR, que la lucha armada, era impracticable en Chile, se dijo que era un error político. Se comentó con escepticismo e incredulidad que el MIR llamara en el exterior al retorno al frente a luchar y que se propusiera implementar en Chile una táctica ofensiva de lucha contra la dictadura: era, se dijo, un suicidio.

Pero ha pasado el tiempo y hemos demostrado que no es un suicidio, que la línea de lucha armada es correcta, necesaria y victoriosa. El pueblo, las masas trabajadoras, apoyan la violencia y la lucha armada en forma creciente; la táctica ofensiva de movilización de masas, de generación de hechos políticos, de lucha armada, de unidad práctica dentro de una línea democrática, es factible y exitosa, permite acumular fuerzas, vencer la represión, elevar la moral combativa, es decir, políticamente, golpear al enemigo.

Es cierto, no ha sido fácil. Es cierto, hay caídas, hay muertos, hay nuevos héroes y mártires. Pero nuestros muertos son hoy infinitamente menos, nuestras bajas son infinitamente menores que en 1973, 74, 75, 76, 77. Y el enemigo tiene más bajas, más muertos...

El retorno clandestino a Chile de nuestro Secretario General y de decenas de miristas, ha sido un fuerte golpe político a la dictadura; y hay que volver, y más cuadros deben volver. Y Pinochet debe saber desde ya que los chilenos en el exilio no esperarán 20 años para regresar a luchar a su patria.

Nosotros sostenemos que hoy día en Chile corresponde desarrollar una lucha de contenido democrático revolucionario, que agrupe a la mayoría de la población, que movilice al conjunto de las masas, desarrolle la guerra popular revolucionaria, cree una crisis nacional, consolide la victoria de la revolución popular a través de la insurrección popular armada, derroque a la dictadura y establezca un gobierno democrático, popular y revolucionario.

#### CAMARADAS, COMPAÑEROS:

Como miristas hemos luchado consecuentemente por la unidad de la izquierda y de todas las fuerzas antidictatoriales a lo largo de estos 7 años de contrarrevolución y dictadura militar; ello es para nosotros una cuestión de principios y un elemento decisivo para la victoria final. Seguiremos luchando por la unidad; sabemos, estamos seguros que ella se producirá más temprano que tarde.

Hoy día nos guiamos por una estrategia de lucha que plantea y contempla los siguientes puntos:

1. Derrocamiento de la dictadura militar a partir del desarrollo de una lucha popular que combine la lucha política y la lucha armada. Establecimiento de un gobierno democrático, popular y revolucionario, con participación de todas las clases, sectores y fuerzas políticas y sociales que luchen consecuentemente por el derrocamiento de la dictadura.
2. Levantamiento de una plataforma o programa del pueblo que se plantea los siguientes objetivos programáticos:
  - + Expropiación y liquidación del poder de todos los monopolios.
  - + Reorganización y reorientación de la economía hacia la satisfacción de las necesidades de consumo de las masas.
  - + Estructuración de unas nuevas fuerzas armadas populares, que tengan como eje las fuerzas armadas populares de la resistencia y que incorporen a los oficiales, suboficiales, clases y soldados honestos de las fuerzas armadas burguesas que depongan las armas y no se plieguen a la lucha contra el pueblo.
  - + Desarrollo de un poder popular que sirva de base al Estado y a la institucionalidad que emerja de la revolución popular que derribará a la dictadura.
  - + Impulso de una política internacional basada en los principios del no alineamiento y la autodeterminación.
3. Desarrollo de una política de alianzas sociales y políticas flexible que permita incorporar a la lucha democrática y antidictatorial a los más amplios sectores. Construcción de un Frente Democrático y Antidictatorial que agrupe a todos los partidos de izquierda y a los sectores democráticos y antidictatoriales del PDC.
4. Construcción de un movimiento democrático y antidictatorial de base popular, mediante el trabajo de organización y movilización en la base de todos los movimientos sociales: sindicales, campesinos, pobladores, mujeres, juventud, cristianos, etc...

21.

5. Construcción de unas fuerzas armadas populares de la resistencia con 3 tipos de fuerzas: milicias populares clandestinas, fuerzas irregulares o guerrilleras, ejército regular o semiregular.

6. Puesta en marcha de una plataforma de acumulación de fuerza internacional que permita recabar el más amplio apoyo político, diplomático, material, militar y logístico para el desarrollo de la guerra revolucionaria en Chile.

Nosotros quisiéramos que ésta fuera la línea de toda la izquierda, nosotros estamos seguros de que en un tiempo cercano, toda la izquierda chilena, coincidirá en una línea común de lucha política y armada en los combates por la democracia y derrocamiento de la dictadura.

Hoy quisiéramos plantear que si bien nosotros creemos que la unidad de la izquierda no es condición necesaria para iniciar la lucha popular independiente por el derrocamiento de la dictadura, que no es condición para iniciar la lucha armada contra la tiranía, la unidad de toda la izquierda y demás fuerzas democráticas, ello sí es condición para la victoria. Y es indudable que la unidad de la izquierda en torno a una línea combativa de lucha antidictatorial aceleraría enormemente el desarrollo de la guerra revolucionaria en Chile.

Sin embargo, parece justo que así como nosotros supimos comprender en 1970 que la lucha popular tomaba un camino institucional y electoral y actuamos en consecuencia, así hoy es también necesario que la izquierda comprenda que el camino fundamental de lucha es la lucha armada y la guerra popular revolucionaria y que aquellos que no apoyen ese camino en los primeros tiempos, al menos no deben oponerse a él. La vida se está encargando de demostrar la justeza de esa línea, de esa estrategia.

Al finalizar este mensaje con motivo del 15 aniversario de la fundación de nuestro partido, resulta imprescindible un saludo de reconocimiento a los pueblos, a los partidos y a los hombres que con su ejemplo, su desprendimiento, su espíritu internacionalista han contribuido que la historia latinoamericana contemporánea, sea una historia de victorias, y una promesa de nuevas victorias de la revolución.

Queremos saludar al pueblo cubano, a su gobierno revolucionario y a su Partido Comunista, a Cuba combatiente e internacionalista, que durante 20 años, sola, bloqueada, sostuvo el sueño y la esperanza de la revolución latinoamericana. A Cuba ese pequeño motor del Caribe que echó a andar el motor más grande de la revolución latinoamericana y que incide hoy en el rumbo, en el motor complejo de la política mundial contemporánea.

A Fidel, que siempre supo alentar a las revoluciones en los momentos más difíciles y que alguna vez dijo, mientras haya un arma y voluntad de lucha, la revolución es siempre posible; que nos enseñó a todos con su ejemplo y su palabra sencilla y profunda, las leyes y principios del arte de la revolución popular y socialista. A Fidel y su pueblo, que encarnan hoy el sueño de Bolívar, el sueño de una gran patria americana, revolucionaria, socialista, el sueño del comunismo cabalgando de norte a sur sobre la historia americana.

A Ernesto Guevara, Comandante de América, figura universal y eterna del revolucionario radical, del hombre nuevo, del comunista, del guerrillero, del conductor de ejércitos de liberación, que no pudo ver germinar la semilla que el sembró en el corazón de África y en las montañas de Bolivia.

Queremos saludar la maravillosa solidaridad del PRT-ERP de Argentina, MLN-Tupamaros, PRT-ELN de Bolivia, sin cuyo apoyo la sobrevida política y organizativa del MIR chileno después del golpe militar de 1973 habría sido extremadamente difícil, a nuestros hermanos y camaradas del Frente Sandinista, de los FPL y RM del Salvador, de las FAR de Guatemala, de la ORPA de Guatemala, del EGP, del MRP de Costa Rica, del M-19, ELN y FARC de Colombia, del PSP de Puerto Rico, y de todos los movimientos de liberación de América Latina, a quienes tanto debemos, de quienes mucho hemos aprendido y con quienes nos quedan grandes tareas comunes que realizar.

Terminamos recordando a nuestros héroes —son tantos—, forman ya legión, pero todos ellos tienen una característica común que los hermana, el amor a la vida y la férrea voluntad de vivir con que pasaron por la tierra y entraron en la historia; fueron al combate no a morir sino a vivir, cayeron en la lucha, pero nos dejaron el legado de una indoblegable decisión de vivir para luchar y de luchar para vencer.

Recordamos hoy en Cuba, a la que sintió siempre como su segunda patria, a Miguel Enríquez, fundador y constructor de nuestro partido, muerto en combate, de quién dijera la revolución cubana: "despuntaba en él un Jefe de Revolución" y a quién la historia nacional recordará, mañana, como uno de los grandes artífices de la victoria de la revolución popular y de la revolución proletaria y como el primer teórico y estratega militar de nuestra revolución.

A los que cayeron a lo largo de la lucha,  
a esos combatientes de la historia,  
en nombre de nuestro Comité Central,  
en nombre de todos los miristas,  
en nombre de nuestro pueblo,  
les decimos:

Vuestro ejemplo es una orden permanente de combate,  
nuestra lucha no se detendrá ya, hasta la victoria final,  
hasta la derrota de la dictadura,  
hasta el triunfo de la revolución proletaria,  
hasta ver realizado el sueño del socialismo y  
el comunismo en nuestra patria.

VIVA LOS 15 AÑOS DE COMBATE DEL MIR DE CHILE  
VIVA LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA  
VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO  
VIVA LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA

¡LA REVOLUCION POPULAR TRIUNPARÁ!

La Habana, 15 de Agosto de 1980